

PERSONAS: ENSAYO

Diez tesis sobre el trabajo inmaterial

Ten theses on inmaterial labor

Edición Nº 14 – Agosto de 2012

Artículo Recibido: Octubre 03 de 2011

Aprobado: Abril 09 de 2012

AUTORES

Pedro Giordano

Licenciado en Sociología de la Universidad de Buenos Aires.

Cursando Maestría en Investigación en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

Investigador del Proyecto UBACyT “Del conflicto a la complejidad. La reinención del orden en las teorías de la globalización”, 2010-2012.

Buenos Aires, Argentina.

Correo electrónico: pedrogiordano83@yahoo.com.ar

Juan Montes Cató

Doctor en Sociología

Trabaja en PECMO del CEIL-CONICET y UBA.

Buenos Aires, Argentina.

Correo electrónico: jmontescato@gmail.com

Resumen

Este artículo tiene por objetivo descomponer el marco interpretativo y develar las hipótesis subyacentes sobre las que reposa la propuesta analítica de los autores italianos Lazzarato y Negri, para quienes el rasgo característico de esta época es el proceso mediante el cual el trabajo inmaterial devino hegemónico dentro del modo de producción capitalista a partir de la reestructuración de la fábrica en el transcurso de los años setenta.

Para ello presentamos diez tesis desde las cuales pueda precisarse la propuesta analítica y desde allí repensarla críticamente.

Palabras clave: Trabajo inmaterial – sociedad post-industrial – operario social – intelectualidad de masa – fábrica difusa.

Abstract

This article aims to break through the interpretive framework and reveal the underlying hypothesis on which rests the analytical approach of the Italian authors Lazzarato and Negri, who consider that the specific characteristic of this time is the process by which the immaterial labor became hegemonic in the capitalist mode of production, from the restructuring of the factory during the seventies.

In order to rethink this analytic proposal, we present ten theses.

Key words: Immaterial labor – Post – industrial society – social worker – mass intellectuality – diffuse factory.

Introducción

A partir de los cambios producidos en la sociedad moderna en las últimas cuatro décadas, en el ámbito científico social se ha llegado a un consenso acerca de que una era del modo de producción capitalista ha terminado, pero a la hora de determinar qué es lo que lo ha reemplazado, las opiniones abandonan la homogeneidad para dar paso a diferentes interpretaciones. Una de las propuestas más extendidas tanto en el campo académico como en el de las políticas gubernamentales, es la que define a la nueva etapa del desarrollo capitalista como hegemonizada por el *trabajo inmaterial*, concepto acuñado por los autores italianos Lazzarato y Negri.

Se trata de un concepto multifacético, elaborado en el marco de la búsqueda de nuevos elementos interpretativos que puedan responder los desafíos de la sociedad moderna a partir de la redefinición de la naturaleza del trabajo en el post-fordismo, pero cuyo contorno teórico requiere que se lo estudie con precisión. Este artículo tiene por objetivo descomponer el marco interpretativo y develar las hipótesis subyacentes sobre las que reposa la propuesta analítica de los autores. Para ello presentamos diez tesis desde las cuales pueda precisarse la propuesta analítica y desde allí repensarla críticamente. Este proceso de deconstrucción teórica pretende aportar a la comprensión del concepto

y el contexto socio-histórico en el que fue elaborado para poder debatir las potencialidades interpretativas de la noción de trabajo inmaterial.

La organización del artículo recupera cada una de las tesis que proponemos, buscando concatenarlas en una propuesta que explicita las hipótesis subyacentes. En las conclusiones recuperamos cada una de ellas recomponiéndolas a la luz de la propuesta general de los autores. La dilucidación de esta teoría permitirá mejorar la comprensión de uno de los conceptos claves utilizados en los análisis sociales actuales, tanto de manera explícita como implícita. En definitiva, el artículo pretende debatir cuál es el devenir del trabajo y el lugar dentro de desarrollo social actual.

Desarrollo

Tesis 1: El trabajo inmaterial como base fundamental de la producción capitalista.

El abandono del modelo industrial fordista y Estado de Bienestar necesitaba algún nuevo punto de anclaje que oficiara de principio estructurante del nuevo desarrollo económico por venir y que, a su vez, sirviera como explicación de la crisis en términos transicionales. Haciendo foco en distintas cuestiones, diversas miradas han logrado tener mayor repercusión: entre muchos otros, destacan los conceptos de “sociedad post-moderna” (Lyotard, 1989), “sociedad post-industrial” (Bell, 1976 y Touraine, 1969), “sociedad de control” (Deleuze, 1991), “modernidad radicalizada” (Giddens, 1993) y “segunda modernidad” (Beck, 1998).

Para Maurizio Lazzarato y Antonio Negri¹, el rasgo característico de esta época es el proceso mediante el cual el trabajo inmaterial devino hegemónico dentro del modo de producción capitalista a partir de la reestructuración de la fábrica en el transcurso de los años setenta.

Dicho proceso se ha vuelto irreversible y se irá extendiendo hasta transformar a toda la organización laboral, ya que, el trabajo inmaterial posibilita la articulación de formas novedosas de relacionamiento entre el capital y el trabajo en cuanto requiere procedimientos de manipulación que rompen con los esquemas tradicionales.

Tesis 2: Del operario masa al operario social.

La adopción del concepto de operario masa, desarrollada por los autores teóricos militantes operaistas (R. Panzieri, M. Tronti y A. Negri.) es el intento de construir una

herramienta analítica que permitiera dar cuenta de manera apropiada de las características principales del trabajador de la era fordista, al mismo tiempo en que se convertía en una apuesta política. De esta decisión deviene el intento de analizar las particularidades de este trabajador a partir de un doble carácter: por un lado, sus características técnicas y las tareas que debe desempeñar y, por el otro, la potencialidad política de reestructurar a un movimiento obrero que se encontraba en plena crisis de organización debido a la implementación del taylorismo como el método paradigmático del proceso productivo.

Partiendo de estos dos niveles analíticos del operario masa (las dimensiones técnicas y políticas), la conclusión a la que llegan es que este trabajador se encuentra doblemente masificado, por un lado, por los niveles de movilización de sus fuerzas de trabajo y por el otro, por el nivel de sus cualidades subjetivas: lo que ha hecho el taylorismo es incorporar al proceso productivo una enorme cantidad de fuerza de trabajo desempleada convirtiéndola en operarios con escasa calificación, quienes desempeñarán durante toda su vida el mismo rol dentro de la división técnica del trabajo organizada en base a la producción en serie, realizando tareas cada vez más simples y repetitivas.

En dicho momento, la organización capitalista de la producción logró incorporar cuantitativamente a la fábrica a un número de trabajadores nunca antes vista al mismo tiempo en que determinaba las cualidades de sus trabajadores. En su intento de recomponer políticamente a la organización obrera, los operaistas a mediados de los sesenta lograron que estos trabajadores con baja calificación y sin tradición combativa se convirtieran en uno de los principales frentes de lucha en contra de la organización taylorista del trabajo en toda Europa, llevando adelante una gran ofensiva operaria que consagrará a esta novedosa forma de organización sindical, por fuera de los mecanismos de protesta tradicionales, la cual fue denominada como “autonomía operaria”.

Los efectos de esta gran ofensiva serían muy beneficiosos para estos trabajadores, ya que, a mediados de los setenta, momentos de su definitiva consolidación, conseguirían la institucionalización de sus logros por medio de un aparato de garantías jurídicas (principalmente el Statuto dei lavoratori que les permitiría interferir en la determinación de las proporciones salariales). Pero, a medida que la autonomía operaria iba ganando

terreno, en el transcurso de los años setenta los espacios de autonomía conquistados hasta entonces por las luchas obreras y sociales se detendrán debido a la recuperación de la iniciativa capitalista que dará comienzo a una fase de reestructuración (caracterizada por el avance de los trabajos terciarizados y precarizados, al mismo tiempo que por las primeras olas de desempleos masivos) , en la cual, el modo de producción fordista llegará a su fin y se comenzará a hablar, por el momento, de post-fordismo, fenómeno que para Lazzarato y Negri acarreará principalmente una consecuencia: el rol hegemónico que irá tomando el trabajo inmaterial, con su modelo característico de trabajador: el operario social.

Tesis 3: Rol preponderante del trabajo intelectualizado dentro de la producción.

La centralidad que pasará a ocupar el trabajo vivo cada vez más intelectualizado en la producción, será la característica principal que les permitirá a nuestros autores referirse a una transformación en la organización laboral, según la cual la actividad abstracta que remite a la subjetividad del trabajador tenderá a ser hegemónica. Para dar cuenta de ella habrá que detenerse a observar las mutaciones que sufre el obrero, encontrándonos con el incremento de las responsabilidades que éste pasa a tener dentro del proceso productivo. Ahora, deberá decidir entre diferentes alternativas, razón por la cual, su trabajo se convierte progresivamente en un trabajo de control, siendo su principal actividad la de gestionar los distintos tipos de información, optando por la más conveniente. Para cumplir satisfactoriamente su misión un aspecto fundamental será que este nuevo obrero logre organizar y dominar su personalidad y subjetividad en torno a las tareas que debe desempeñar.

Para dar cuenta de esta nueva capacidad del obrero de elegir entre varias alternativas, situación que lo lleva a tener mayor responsabilidad en la toma de decisiones, nuestros autores acuñan el concepto de 'interface', desarrollado por los sociólogos de la comunicación: "Interface entre las diferentes funciones, entre los diferentes equipos, entre los niveles de la jerarquía, etc..." (Lazzarato y Negri, 2001, p. 14)

Tesis 4: La fábrica difusa.

Esta nueva forma de organización del trabajo también debe tener un lugar en donde sea realizada. Como la fábrica taylorista ya no sirve como modelo explicativo, será el

concepto de “fabrica difusa” el que los autores acuñarán para describir el (no) sitio en el cual, a partir de ahora, se organizará el ciclo social de la producción. La utilidad que encuentran en dicho concepto es que con él logran dar cuenta de que la organización del trabajo se encuentra totalmente descentralizada, al mismo tiempo de que se contemplan las diferentes formas de precarización y terciarización laboral. Para graficarla, los autores destacan el caso paradigmático de la multinacional Benetton: “Benetton, de hecho, es un empresario extraño, para muchos inexplicable en el cuadro tradicional de la teoría económica: no tiene operarios, fabrica, ni redes de distribución”. (Lazzarato y Negri, 2001, p. 31)

Lo que varias empresas han logrado (diagnóstico que debe extenderse a la fábrica difusa) es establecer una nueva relación entre la producción, la distribución y el consumo, donde la extracción de la plusvalía deja de ser un resultado directo del trabajo, debido a que, la explotación es ahora organizada o por pequeñas y medianas unidades productivas, o se trata de auto-exploración auto-organizada por parte de los "individuos empresa".

De esta manera, la plusvalía deriva de la producción y del control de los flujos (principalmente de los flujos financieros y comunicativos), razón por la cual, la función del empresario pasa a centrarse en hacer correr los distintos flujos (de producción, circulación, consumo, deseo) y capturarlos. Entonces, ¿Cuál sería actualmente la función de la empresa? La participación social, la fluidez de las redes y la permanencia de los circuitos. Dentro de esta nueva etapa caracterizada por la hegemonía del trabajo inmaterial, la localización de la producción tiene una importancia sólo parcial, relegando su lugar a la inserción en los circuitos terciarios de las finanzas y de los servicios y a la inclusión en las redes de comunicación y de alta tecnología.

Tesis 5: Independencia de la actividad productiva frente a la organización capitalista de la producción.

En las fábricas post-fordistas y en la sociedad productiva post-industrial los sujetos productivos se constituyen, tendencialmente, antes y de modo independiente respecto a la actividad del empresario capitalista. Esto genera que la categoría de trabajo tradicional sea puesta en jaque como modelo explicativo de la actividad realizada por la fuerza de trabajo inmaterial.

En primer lugar, la relación que se establece entre el trabajo y el capital ya no puede ser vista como una simple subordinación sino que deberá ser analizada como la de una independencia progresiva del primero por sobre el segundo. La constitución del operario social es autónoma y previa a la influencia del capitalista, siendo la tarea principal que este último debe desempeñar la de adaptarse a la articulación independiente de la cooperación social del trabajo en la fábrica. A su vez, esta independencia ira de la mano con una autonomía que va logrando el trabajo en su productividad, ya sea individual o colectiva, ya que, gracias a esta cooperación social, el conocimiento de todo el proceso productivo le pertenece al trabajador social, razón por la cual, la función del empresario ya no será la de controlar dicho proceso desde su interior; como se produce una inversión, siendo el trabajo quien define al capital, sus antiguas funciones de control y de vigilancia ahora deberán ser realizadas desde el exterior y su principal tarea será la de dedicarse a las políticas que sigan garantizando la explotación.

Por ello es que los límites que antiguamente diferenciaban el tiempo de trabajo del tiempo destinado a la reproducción y del tiempo libre, se vuelven cada vez más difíciles de distinguir, razón por la cual, se hablará de tiempo de trabajo global, término que deja de lado la antigua división entre tiempo productivo y tiempo de goce.

Tesis 6: La intelectualidad de masa.

Frente al operario masa descrito en la tesis dos, con escasos niveles de calificación y destinado a desempeñar toda su vida una tarea simple y repetitiva, para los autores, a medida que el trabajo inmaterial deviene hegemónico, la fuerza de trabajo se transformará en intelectualidad de masa, cuya principal característica es la de ser un proceso de subjetivación autónoma. Esto quiere decir que se ha constituido por fuera de la tradicional forma de trabajo asalariado y “sólo sobre la base de su autonomía establece su relación con el capital” (Lazzarato y Negri, 2001, p. 8). De esta manera, el proceso de producción de subjetividad ya no es determinado por el capital sino que se constituye por fuera de la relación con este, es decir, dentro del proceso productivo. Por esta razón su saber deja de ser expropiado convirtiéndose en pura potencialidad.

Reforzando la primera tesis, cabe resaltar que la principal apuesta de los autores no se remite simplemente a describir el proceso mediante el cual, en esta nueva fase del

capitalismo, el trabajo se vuelve cada vez más inmaterial, sino que su objetivo consiste en demostrar como el trabajo inmaterial se ha convertido en la base fundamental de la producción. Este cambio en la forma de organización del trabajo tiene una característica novedosa, ya que, no solo se remite a la fase productiva sino que incorpora al ciclo entero reproducción-consumo, razón por la cual, abandonará su antigua forma de reproducción basada en la explotación para adquirir una nueva centrada en la subjetividad.

Tesis 7: Ciclo de producción del trabajo inmaterial.

Lazzarato sostiene que para lograr comprender qué es el trabajo inmaterial habrá que detenerse a analizar la forma novedosa en que se relacionan la producción y el consumo en esta nueva etapa, totalmente diferente a la que se presentaba en el modelo fordista, ya que, será propiamente el trabajo inmaterial el encargado de activar y de organizar dicha relación. En primer lugar, habrá que señalar que el valor de uso del trabajo inmaterial es su contenido informativo y cultural y que, la mercancía que produce tiene la particularidad de no ser destruida una vez que se la consume, sino que perdura en el tiempo, creando un nuevo ambiente ideológico y cultural para los consumidores.

Esta mercancía, ya sea realizada en forma de cooperación productiva entre los trabajadores o mediante una relación social con el consumidor, “da forma y materializa las necesidades, el imaginario y los gustos del consumidor. Y estos productos deben, a su vez, ser potentes productores de necesidades del imaginario, de gustos” (Lazzarato, 2001, p. 25). Esta es la razón por la cual se altera la tradicional relación entre producción y consumo. El modelo fordista en donde el consumo se encontraba determinado por la producción es reemplazado por este nuevo proceso en el cual, la necesidad y el deseo por consumir son constituidos a partir de una comunicación social entre ambas partes. Se trata entonces, de una nueva etapa de trabajo en la cual se produce una relación social que atraviesa a las distintas partes constituyentes del proceso productivo: al productor, al producto y al consumidor. Ahora bien, dada la importancia que pasa a obtener esta relación social dentro de la producción, la subjetividad y el ambiente ideológico en el cual el trabajador vive y se reproduce pasa a ser la materia prima del trabajo inmaterial. De esta manera, la producción de

subjetividad deja de ser un instrumento que utilizaba el capital para someter a los trabajadores en la era fordista, para convertirse directamente en productiva, cumpliendo el objetivo fundamental de ser quien se dedique a construir al consumidor. Esto puede ser visto en ejemplos concretos: Lazzarato menciona a quienes se dedican a la publicidad, a la moda, al marketing, a la televisión y a la informática, como los casos paradigmáticos de trabajo inmaterial, ya que, estos se encargan de satisfacer la demanda de los consumidores al mismo tiempo en que la constituyen.

Estos aspectos quedarán más esclarecidos una vez que sean presentadas las diferencias específicas de los distintos momentos que componen el ciclo de producción del trabajo inmaterial con relación a las formas clásicas de reproducción de capital. Este ciclo se inicia con el autor, encontrándonos con un trabajador alejado de las formas tradicionales de organización laboral, ya que, pierde su dimensión individual caracterizada por la confluencia de los distintos tipos de saberes y se transforma en un proceso organizado industrialmente en el cual se organizan sus actividades en base a la cooperación social y en donde el contenido cultural, el informativo, las actividades manuales y las actividades emprendedoras se constituirán de manera colectiva, razón por la cual, a partir de ahora el trabajo deberá ser pensado bajo la figura de una “red de flujo” (Lazzarato, 2001, p. 27). En segundo lugar habrá que ver cuál es su producto. A la mercancía que se obtiene de los procesos de formación de la comunicación social se la denominará "producto ideológico" y son, al mismo tiempo, el resultado y el presupuesto del trabajo inmaterial. Su principal característica consiste en no ser un reflejo de la realidad sino la de ser una forma novedosa que intercede en la realidad, reclamando nuevas tecnologías para su realización. Solucionado este problema resta ver, ¿A quién se destinan estas mercancías? Al público, al cliente, pero no entendido en su forma tradicional sino atravesado por una doble función productiva, por un lado, como quien consumirá el producto ideológico, móvil para iniciar su producción pero, por el otro, como un modelo de consumidor a quien se le debe instalar el deseo por la recepción, momento en que se hace presente el proceso de creatividad del autor. Por ello es que este público se desdobra y al mismo tiempo en que es un consumidor se convierte en un comunicador de sus intereses.

El último momento del ciclo está constituido por los valores y la genealogía de la innovación. Aquí Lazzarato se refiere a la consumación del proceso, es decir, a la

realización de una transacción exitosa. Para que ésta ecuación resulte, el autor tendrá que haber realizado un trabajo de creación que haya podido lograr un producto novedoso que logre satisfacer los gustos y valores que el público requiere. Por esta razón, estos valores son el principio y el fundamento de todo el ciclo.

Tesis 8: De la contradicción dialéctica a la contradicción alternativa.

A medida que el trabajo inmaterial deviene hegemónico, todas las características del modo de producción precedente tiendan a trastocarse. Al construir un obrero tipo autónomo e independiente, cambia la antigua relación entre el capital y el trabajo. Para nuestros autores, dicha relación ya no es más una contradicción dialéctica sino que a partir de ahora habrá que denominarla como una contradicción alternativa. Éste es un intento de enfatizar la libertad y autonomía que va ganando el trabajador, razón por la cual su existencia ya no dependerá más del capital. Por ello es que señalan que la relación entre ambos deja de ser una contradicción dialéctica basada en el antagonismo de las dos clases que pelean por el poder, típica de las sociedades industriales. El trabajo inmaterial crea un sujeto trabajador independiente que lo libera de la relación capitalista, que lo deja por fuera de ella, razón por la cual, en las sociedades post-industriales la constitución no deberá ser buscada en las figuras del trabajo, sino mas precisamente en las del no-trabajo, las cuales presentaran alternativas constitutivas de una realidad social diferente, con diferentes relaciones de poder y distintas opciones dentro del capital.

Por ello es que la identidad de los trabajadores ya no es desvelada en la relación antagónica que mantienen con el capital, lo que los unifica no es el ser trabajadores asalariados enfrentados al capitalista quien les compra su fuerza de trabajo y les extrae plusvalía, sino los procesos autónomos de constitución de subjetividad alternativa. Si todos los conceptos se modifican, el de revolución no será la excepción a la regla. Si bien éste seguirá manteniendo su principal característica de ser una ruptura radical, una vez que el trabajo inmaterial deviene hegemónico, deberá subordinarse a los procesos de organización independiente de los trabajadores.

Tesis 9: Potencialidad política del operario social.

Antonio Negri junto a Michael Hardt, en su libro “Imperio”, sostiene que el capitalismo contemporáneo tiene la característica de ser la fase en que se concreta lo que Marx denominó como la subsunción real de la sociedad en el capital, cuya principal característica consiste en que todos los procesos productivos surgen dentro del capital mismo y, por lo tanto, la producción y la reproducción de la totalidad del mundo social tienen lugar dentro del capital, razón por la cual, este ya no tendría un afuera. Para que este fenómeno se concrete, señalan tres paradigmas económicos que se han sucedido a lo largo del tiempo provocando distintas etapas en la conformación del sistema productivo: la primaria es donde la economía se encontraba dominada por la agricultura y la extracción de materias primas, la secundaria se encontraba dominada por la industria y la producción de bienes durables y, finalmente, la terciaria, donde la economía es dominada por el trabajo inmaterial, es decir, por la provisión de servicios y el manejo de la información. Readaptando la tesis de Deleuze según la cual estamos viviendo el paso de una sociedad disciplinaria a una sociedad de control, los autores señalarán que esta tercer etapa se corresponde con la transición histórica marxiana de la subsunción formal a la real, por lo cual, la principal característica del capitalismo posfordista sería la de tener una implicación mutua de todas las fuerzas sociales al servicio del capital.

Esta nueva forma en la que muta el capitalismo Hardt y Negri la van a denominar “producción biopolítica” debido a las consecuencias directas que causa en el trabajador: Como hemos visto, lo que el trabajo inmaterial termina produciendo es que se desdibuje la línea divisoria entre tiempo de trabajo y tiempo libre. Bajo esta nueva modalidad, se le pide al trabajador todo aquello que antes se desarrollaba en el tiempo libre, como ser, comprometerse con la empresa, que ponga en juego sus capacidades intelectuales, que sea emprendedor y tenga iniciativa autónoma, que pueda comunicarse y desarrollar vínculos afectivos. Al desdibujarse esta línea termina desapareciendo la distinción entre un afuera y un adentro de la producción cuya consecuencia principal es que la vida misma asume una función productiva. De esta manera, el capitalismo se afianzó a través de la posmodernización de la economía, subsumiendo realmente -o, en otras palabras, convirtiendo en productivos- todos los ámbitos de la vida, los cuales son manejados por medio de un control global.

Ante este panorama, descartan por un lado a la línea reformista, debido a que, los mecanismos institucionales serían funcionales a la lógica sistémica y, por el otro, a la salida revolucionaria, ya que, la idea de una toma del poder como medio para la revolución social pierde todo sentido, ya que, la lógica que se intenta combatir sería reproducida por las formas de vida que anteriormente interiorizaron. En otras palabras, si la sociedad civil es parte de la fábrica, ningún corte abrupto es posible. Gracias a la potencialidad política que adquiere la sociedad civil, que se convierte en una multitud (noción que pasa a ocupar el lugar del proletariado como sujeto revolucionario), es que las resistencias ya no son marginales, sino que pasan a constituir fuerzas activas que operan en el centro de una sociedad que se despliega en redes. Es esta nueva forma de producción que abarca a todo el mundo y a todas las personas, incluidas en él, la que forma a esta “multitud” y quien los une en un todo homogéneo bajo una misma característica: el trabajo. Por esta razón, este todo con intereses en común y mismas necesidades encontraría en la actualidad las mayores posibilidades de reunirse para plantearle al capital sus exigencias.

Tesis 10: Rol del intelectual.

Para comprender cuál es el rol que debe desempeñar el intelectual en esta nueva era, Lazzarato y Negri destacan tres épocas distintas de la constitución política de la sociedad moderna. La primera es la era de la política clásica, época de transición del feudalismo hacia el capitalismo, en la cual los antiguos lazos feudo-vasalláticos fundantes del antiguo régimen están siendo dejados de lado ante el nacimiento de una sociedad que dividirá a sus miembros en dos clases, proletarios y burgueses y en donde el poder es visto como una relación de dominación. En esta etapa el rol del intelectual será el de dedicarse a la filosofía, a la epistemología y a la ética, manteniéndose totalmente ajeno a los procesos de trabajo.

La segunda época será denominada, por un lado, como la de la representación política, debido a que el poder se convierte en una propiedad constituyente de cada ciudadano objetivado como poder jurídico y representativo y, por el otro, como el nacimiento de las ‘técnicas disciplinarias’ que someterán al cuerpo de los individuos forzándolos a interiorizar las normas que los convertirán en seres útiles económicamente y dóciles políticamente, siendo el trabajo el legitimante y organizador de estas relaciones de

poder. Aquí el intelectual ya no puede mantenerse distante y deberá afrontar un compromiso de clase.

La tercer y última etapa será la de la política de la comunicación. La crisis de las antiguas formas de representación política y de las técnicas de control disciplinarias llevarán a que el trabajo no sea más fuente de legitimación, iniciando la era del no-trabajo. Los cambios en el proceso productivo con sus correspondientes procesos de subjetivación, mediante los cuales el trabajador consigue su autonomía frente al capital modificarán las antiguas relaciones de poder, abriendo una lucha por el control del sujeto de la comunicación, en donde confluye lo político, lo económico y lo social, razón por la cual, ésta unidad será el lugar que permitirá la emergencia de los procesos revolucionarios. Como el trabajo ya no tiene un afuera, el intelectual se encuentra totalmente absorbido por el proceso productivo. Por esta razón, su misión será la de intervenir en el agenciamiento colectivo, tratando de llevar adelante una acción crítica y liberadora de este nuevo sujeto de la comunicación, fuente del cambio de las relaciones de explotación pero, teniendo en cuenta que su acción siempre será realizada desde el interior del mundo del trabajo.

Conclusiones

A partir de las transformaciones de la sociedad moderna en las últimas cuatro décadas, dentro del sistema científico social se abrió el debate acerca de cuál es la categoría analítica que se encuentra en mejores condiciones de captar la especificidad de nuestra época. En este ensayo se intentó recuperar la mirada de los italianos Lazzarato y Negri, para quienes el rasgo paradigmático consiste en el proceso mediante el cual el trabajo inmaterial devino hegemónico dentro del modo de producción capitalista (tesis 1). Para estos autores, dicho proceso comenzará a manifestarse a partir de la reestructuración de la fábrica en el transcurso de los años setenta y será sostenido por dos factores: el desplazamiento del obrero fordista como el paradigma explicativo de las dimensiones constituyentes del trabajo (tesis 2) y el rol preponderante que irá obteniendo el trabajo vivo intelectualizado dentro de la producción (tesis 3).

Esta transformación trastoca todas las características del modo de producción precedente: a) dentro de esta nueva forma de organización del trabajo, la localización

de la producción pasa a tener sólo una importancia parcial, porque la fábrica se socializó: se volvió inmaterial. Por ello, el (no) lugar en que se manifiesta este fenómeno es en la fábrica difusa (tesis 4), concepto que intenta captar la descentralización de la producción; b) la categoría de trabajo tradicional también sufre modificaciones: la relación entre trabajo y capital ya no puede ser vista como una simple subordinación sino que deberá ser analizada como la de una independencia progresiva del primero por sobre el segundo (tesis 5).

Este hecho acarrea una reorganización de las funciones que cada uno cumple dentro del proceso productivo. Por un lado el empresario irá relegando las funciones de control y vigilancia, dedicándose al desempeño de políticas que sigan garantizando la explotación; y el trabajador se transforma en intelectualidad de masa (tesis 6), siendo su tarea principal la del control del proceso productivo, razón por la cual se incrementan sus responsabilidades en la toma de decisiones.

De este modo, la hegemonía del trabajo inmaterial genera un nuevo ciclo de producción con una forma novedosa en que se relacionan la producción y el consumo, caracterizada por la formación de una relación social que atraviesa a las distintas partes constituyentes del proceso: al productor (red de flujos), al producto (producto ideológico) y al consumidor (consumidor y comunicador de sus intereses).

Al construir un obrero tipo autónomo e independiente, la relación entre capital y trabajo es interpretada como una contradicción alternativa (tesis 8), concepto que destaca la libertad y autonomía ganadas por el trabajador.

Con respecto a la potencialidad política que tiene este nuevo obrero (tesis 9) se destaca el hecho de que, como esta nueva forma de producción abarca a todo el mundo y a todas las personas, toda la sociedad civil pasa a ser parte de la fábrica.

La apuesta de los autores consiste en desarrollar el concepto de multitud, mediante el cual, si los distintos intereses se vuelven una sola necesidad, los trabajadores de esta época encontrarían una gran oportunidad de plantearle sus exigencias al capital.

Por último, al repensar cuál debe ser el rol del intelectual en esta período, los autores concluyen que, como el trabajo ya no tiene un afuera, el intelectual se encuentra dentro del proceso productivo, razón por la cual, su acción consiste en intervenir crítica y liberadoramente, pero siempre comprendiendo que se encuentra dentro del interior del mundo del trabajo.

Referencias Bibliográficas

1. Lazzarato, M. (1993). "El ciclo de la producción Inmaterial", *FuturAntérieur* Nº 16, París, en Lazzarato, M. y Negri, A. (2001), *Trabajo Inmaterial. Formas de vida y producción de subjetividad*. Río de Janeiro: DP&A Editora.
2. Lazzarato, M. y Negri, A. (2001). *Trabajo Inmaterial. Formas de vida y producción de subjetividad*. Río de Janeiro: DP&A Editora.
3. Lyotard, Jean-Francois (1989). *La condición postmoderna: informe sobre el saber*, Teorema, Buenos Aires.
4. Bell, Daniel (1976). *El advenimiento de la sociedad post industrial*, Alianza editorial, Madrid.
5. Touraine, Alain (1969). *La sociedad post-industrial*, Ediciones Ariel, Barcelona.
6. Giddens, Anthony (1993). *Consecuencias de la modernidad*, Alianza, Madrid.
7. Bexk, Ulrich (1998). *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Paidós Ibérica, Barcelona.
8. Deleuze, Gilles (1991), "Posdata sobre las sociedades de control", en *El lenguaje binario*, Ferrer, Christian (Comp.), Nordan, Montevideo.
9. Hardt, M. y Negri, A. (2002). *Imperio*. Buenos Aires: Ed. Paidós.

¹ Los autores pertenecen a la corriente conocida como operaismo. El operaismo fue la categoría teórica que englobó al neomarxismo italiano desde finales de la década del cincuenta hasta mediados de los setenta. Su principal característica ha sido la de no limitarse al desarrollo intelectual, ya que, siempre contó con un importante desarrollo social y político ligado a las manifestaciones obreras. A partir de la década del setenta los operaistas se dividieron en dos ramas diferentes a partir de su distinta concepción de la nueva organización de clase. Por un lado estarán quienes hablarán de una ruptura que separaría la "autonomía de la clase" de la "autonomía de lo político" cuyos principales representantes fueron A. Assor Rosa, M. Tronti, M. Cassiari y A. Accornero. Por el otro, se agruparán quienes pusieron sus esperanzas en las formas de organización de clases no representativas, grupo integrado por A. Negri, S. Bologna, F. Gambino, R. Alquati y L. Ferrari-Bravo.